



18.03.2021

Por Ignacio Bartesaghi

## Los 30 años del Mercosur

Una vez superada la hipótesis de conflicto entre Argentina y Brasil, en la década del ochenta comenzó un acercamiento entre las dos potencias regionales que derivó en lo que hoy se conoce como Mercosur. En un primer momento, tanto el presidente Sarney de Brasil como Alfonsín de Argentina, apostaron a un acuerdo bilateral, estratégico -ya que no se trataba solo de comercio- y basado fundamentalmente en una lógica sectorial y de complementación productiva entre sus dos economías.

Con éxito, se avanzó muy rápidamente en la firma de varias declaraciones y acuerdos que fueron sellando una nueva alianza, la que más allá de las dificultades se mantiene hasta el presente. A este proyecto en curso se sumaron Uruguay y Paraguay, lo que en paralelo con el cambio de presidentes en todos los países de la región y los nuevos vientos liberales que soplaban en los inicios de la década del noventa, terminó transformando los esfuerzos de integración mencionados en un acuerdo mucho más ambicioso.

El repaso histórico es un ejercicio necesario para entender el estado actual del Mercosur, ya que tanto la bilateralidad como el enfoque sectorial marcado por la relación entre los socios mayores, nunca dejó de estar presente. Por tanto, más allá de sus tratados y los objetivos allí plasmados, a esta altura parece indiscutible que sus miembros no estaban dispuestos a transferir semejante caudal de soberanía para dar cumplimiento a lo establecido en los tratados, lo que a la postre quedó en evidencia con el incumplimiento de las principales metas establecidas en el Tratado de Asunción.

Basta con recordar que el artículo primero del mencionado tratado dispuso la creación de un mercado común, pero con la previa creación de una zona de libre comercio, el establecimiento de un arancel externo común y una política comercial común, que el Protocolo de Ouro Preto definió luego como unión aduanera. En otras palabras, en 1991 los cuatro países del Mercosur acordaron que en 4 años alcanzarían a conformar un nivel de integración como el que tiene la Unión Europea, donde independientemente de sus dificultades, logró que entre España y Francia se circule como en Uruguay lo hacemos entre los departamentos de Salto y Paysandú.

El ejemplo anteriormente mencionado adelanta que tras 30 años de historia el Mercosur no ha logrado cumplir con sus objetivos originarios, en particular la plena implementación de una zona de libre comercio, la que aún cuenta con sectores excluidos, no ha logrado avanzar exitosamente en la regulación del comercio de servicios y enfrenta la aplicación de barreras no arancelarias y otras medidas restrictivas para los negocios. Al respecto de la unión aduanera, si bien se ha conformado un arancel externo común y se alcanzó cierto grado de armonización normativa, se está muy lejos de un espacio único aduanero.

Mucho menos aún se ha logrado instalar un mercado común entre los cuatro miembros del bloque, lo que implicaría la libre circulación de personas y capitales entre los socios, meta que como es ampliamente sabido no se ha alcanzado y tampoco está entre los intereses nacionales de los socios.

Esta realidad no implica que el proceso de integración no haya tenido cierto grado de desarrollo, especialmente en sus primeros años de vida cuando logró avanzar parcialmente en la zona de libre comercio y la unión aduanera, lo que generó la ampliación del mercado regional y la baja del arancel de extrazona. Asimismo, avanzó en su desarrollo institucional y logró implementar un sistema de solución de controversias. En el plano internacional, avanzó en la firma de acuerdos comerciales con su región más próxima.

Las dificultades comenzaron con la devaluación brasileña de 1999, la que arrastró a Argentina a una crisis económica y política con serias repercusiones en Uruguay. Desde esa fecha en adelante, el Mercosur comenzó a operar nuevamente en clave bilateral, donde los grandes articulaban sus tensiones permitiendo la aplicación de medidas proteccionistas que se apartaron de las normas comunitarias. Tras un salto hacia adelante con el denominado relanzamiento del Mercosur en el año 2000, el bloque comenzó un proceso de politización liderado por los llamados presidentes populistas de todos los Estados miembros, que priorizaron el ingreso de Venezuela como socio pleno en lugar de acompañar las tendencias internacionales que ya se avizoraban en el nuevo siglo.

En 2015, nuevamente por el cambio del perfil político de los presidentes del bloque se intentó volver al Mercosur de sus orígenes, más económico y comercial, pero dichos esfuerzos volvieron a disiparse por nuevos cambios de timón que llevaron a romper los consensos básicos entre los miembros. Hoy nuevamente se vuelven a ponderar los intereses políticos frente a los económicos y comerciales, como se puede observar en el debate sobre el ingreso de Bolivia como socio pleno.

En este escenario es que el presidente Lacalle Pou impulsa la flexibilización del Mercosur, asunto que planteó de forma informal a los tres presidentes socios en reuniones presenciales. Su propuesta recibió el apoyo inicial nada menos que de Brasil, con expresiones del propio Bolsonaro en la conferencia de prensa tras la reunión de Brasilia y más recientemente a través de declaraciones públicas realizadas por el canciller Araújo. El objetivo del gobierno uruguayo es presentar los mecanismos para concretar la flexibilización antes del 26 de marzo de este año, para lo cual se valoran diferentes caminos como la eliminación de la decisión 32/00 para iniciar negociaciones bilaterales.

Más allá de los mecanismos que finalmente se definan para implementar la denominada flexibilización, es muy claro que, en el marco de sus 30 años de vida, los gobiernos de la región deben reflexionar sobre sus logros, reconociendo que es necesaria una modernización y reformulación de sus objetivos originarios. Mientras ese debate transcurre, a través de un acuerdo político, se deberá permitir que algunos socios avancen en negociaciones de forma individual, lo que es especialmente urgente en aquellos casos donde no hay un consenso mínimo entre los miembros. Esto ocurre en el caso de China y otras economías de Asia Pacífico, justamente la región más dinámica del planeta y donde Uruguay coloca la mayor parte de sus productos de exportación.

Si bien no es la primera vez que se plantea en el país este camino, sí debe reconocerse que se está en un contexto muy favorable para alcanzar el objetivo. En primer lugar, el perfil del presidente Lacalle Pou, el que, a través de una muy bienvenida diplomacia presidencial, ha demostrado sumo pragmatismo a la hora de tratar las relaciones exteriores. En segundo término, las características de Bolsonaro, presidente que no representa los intereses históricos de la arraigada diplomacia brasileña contraria a discutir el tema y en última instancia reconocer que un nuevo mundo emerge tras la pandemia, donde la velocidad de los cambios será aún mayor, por lo que es muy probable que todos los miembros necesiten más margen de acción en sus políticas públicas.

No se trata de dismantelar el Mercosur, de abandonarlo o de no reconocer y sostener algunos de sus éxitos, se trata de reaccionar pronto frente a lo que acontece en el mundo, reconociendo que

en la región no hay visiones comunes y que el instrumento Mercosur ya no defiende los intereses de Uruguay.

---

Este espacio de columnas consiste en una serie de columnas de índole informativo/periodístico cuyo contenido es de autoría y responsabilidad exclusiva de cada columnista invitado. Las opiniones y afirmaciones contenidas en cada columna no reflejan ningún tipo de perspectiva acordada de antemano entre el columnista y Banque Heritage Uruguay S.A., ni deberán considerarse una opinión o afirmación de Banque Heritage Uruguay S.A. Asimismo, el contenido de las columnas no podrán ser consideradas como una oferta, asesoramiento o recomendación para venta, compra o realización de cualquier transacción con valores por parte de Banque Heritage Uruguay S.A. La información contenida en este email no debe ser utilizada, copiada ni reproducida de cualquier forma sin autorización expresa y por escrito de Banque Heritage Uruguay S.A.

Seguí nuestras columnas en LinkedIn <https://www.linkedin.com/company/heritage-uruguay/>

Banque Heritage Uruguay es una institución de intermediación financiera supervisada por BCU. Por más información puede consultar nuestro sitio [www.heritage.com.uy](http://www.heritage.com.uy) o el sitio de BCU [www.bcu.gub.uy](http://www.bcu.gub.uy). Por consultas o reclamos dirigirse a [atenciondereclamos@heritage.com.uy](mailto:atenciondereclamos@heritage.com.uy) ó en [www.heritage.com.uy](http://www.heritage.com.uy)